DANIELA CATRILEO

no sé si piensas en las alturas

Las montañas parecen diosas imponentes
que ligeras
contemplan
nuestra nimiedad
huyen del arrebato majestuoso, mientras
necias despreciamos
esa única virtud para aligerar la existencia

En el tajo abierto que es el río
confluyen el Yeso y el Maipo
uno más transparente que el otro
al encontrarse forman un cauce
las aguas se tornan verde opaco

Imagino que a su paso arrastra minerales
difíciles de memorizar
acarrean sedimentos
y uno que otro tesoro
incubado en su interior

en la orilla centelleante de las olas
estás tú
examinas la cúspide, sus relieves
no sé si piensas en las alturas
en nuestra pequeñez
o en el recuerdo de tu padre subiendo pedruscos

Sólo deseo
escribir de tus ojos
de aquello que se oculta tras la mirada
pero me pierdo en un recuerdo de infancia
y en la pintura *Cajón del Maipo* de Pedro Lira
que dibujé en el colegio. En ese momento creía
que tenía talento
para hacer réplicas de paisajes
o andar en patines, estaba muy equivocada.
Entonces, el río era una pequeña mancha plateada
cubierta por álamos y otras especies
todavía no levantaban una hidroeléctrica
ni conocía la nieve

Sandra Vásquez de la Horra, *Tú, mi ángel* [reverso], 2024. © De la artista a través de la SOMAAP, México, 2025.

Un águila me interrumpe, circunda minuciosa
la cúspide
rostros de piedra enmarañados
por cactus oliva espinas, todo parece
en una consonancia
ajena a nosotros

qué sentirán las rocas
ante la ausencia del Niño del cerro El Plomo
y su estancia en un museo

Digo, ni siquiera conocemos su nombre
o el sonido de su voz

cómo sentirán el arrebato o la extracción

ya sé que algunos piensan que
las piedras no se afectan

pero de su corazón nacen plantas
que resisten al hielo

ellas guardan lo posible